

Proctor y los oficiales ingleses, no solo se hicieron sordos á las justas quejas de tantos infelices, sino que contrariamente á lo estipulado, se quitaron á los oficiales sus espadas, dejándoles á la merced de sus enemigos. El *tomahawk* puso fin á los sufrimientos de muchos, y aludiendo á esto decia luego un oficial inglés que los indios eran excelentes doctores. La mayor parte de los prisioneros, en vez de ser confiados á la custodia de los soldados ingleses que marchaban en la retaguardia del ejército, se entregaron á los indios, lo cual equivalia á permitir que estos saciasen su sed de sangre, como así sucedió en efecto, pues la mayor parte de aquellos infelices fueron asesinados en el camino con inaudita crueldad.... Unos sesenta heridos entre los que habia muchos oficiales de distincion, pudieron conseguir que se les permitiera alojarse en las casas del pueblo y Proctor, consintió tambien que les cuidasen dos cirujanos, prometiendo enviar una guardia que les protegiera hasta la mañana siguiente, en que serian conducidos á Malden en camillas. Esta afectada humanidad no pasó de ser una hipocresía, pues el general británico no se cuidó de cumplir su palabra, y á la mañana siguiente en vez de las camillas, llegó una partida de indios, que despues de robar á los heridos cuanto tenian, acuchillaron á la mayor parte, y para terminar la escena pegaron fuego á las casas á fin de que sus víctimas perecieran abrasadas! (*).

Esta catástrofe causó una dolorosa impresion en el pueblo americano, y en Kentucky sobre todo, porque la mayor parte de los que habian sido asesinados tan vergonzosamente

(*) En el parte estendido por el jefe inglés, dando cuenta de la batalla, decíase una cosa muy distinta, y aun se ensalzaba á Proctor por su humanidad y repetidos esfuerzos para evitar que los indios abusaran de la victoria. Además de esto, que ya era para los americanos un grave insulto, se confirió á Proctor el grado de brigadier general por su valor é intrepidez.

no pertenecian á las mejores familias de aquel Estado, y muchos eran jóvenes de fortuna y distincion, muy bien relacionados en el pais. Todo el pueblo se indignó al saber aquel acto de barbarie; censuróse severamente á Winchester por haber marchado á Raisin; otros vituperaron al general Harrison por no haberle auxiliado á tiempo, y no pocos al hablar de aquel inesperado desastre, aprovecharon la oportunidad para reprobar una vez mas la guerra.

Entre tanto, Harrison, que habia llegado el 20 de enero á las cataratas, segun ya hemos dicho, despues de dar órdenes en Sandusky para que le siguieran sus tropas lo mas pronto posible, al saber lo sucedido, retrocedió hácia Portage River temiendo que el enemigo le atacara á él tambien. Al ver, sin embargo, que no le perseguian, avanzó de nuevo é hizo construir en la orilla derecha del rio una fortificacion á la que dió el nombre de fuerte Meigs en obsequio del gobernador de Ohio. Las tropas trabajaron con el mayor celo así en las obras defensivas de dicho fuerte como en las del llamado Stephenson; mas á pesar de los esfuerzos de Harrison, vióse á mediados de febrero que no se podria intentar nada contra Malden por entonces. El movimiento de Winchester habia desconcertado los planes de Harrison, y no tuvo mas remedio que reorganizar su plan de operaciones.

Habiendo terminado el tiempo de servicio de la mayor parte de la milicia que componia el ejército del Noroeste, se hizo una leva en Kentucky y Ohio para cubrir las bajas; mas como esto tardaba en verificarse, la brigada de Pennsylvania se ofreció generosamente á prestar el servicio durante un mes para defender el fuerte Meigs, amenazado de un próximo ataque. Semejante conducta era tanto mas de apreciar cuanto que dichas tropas habian sufrido penosas fatigas y trabajos

para trasportar la artillería y bagajes desde Sandusky á las cataratas.

A principios de abril, Harrison recibió noticias que le obligaban á volver apresuradamente al fuerte Meigs, á donde llegó el dia 20 adoptando todas las disposiciones necesarias para sostener el sitio en caso de ataque. El fuerte estaba situado en una eminencia á la distancia de algunos centenares de varas del rio; la guarnicion se habia atrincherado fuertemente, y Harrison no omitió nada para perfeccionar los medios de defensa. El 28 se recibió la noticia de que el enemigo se hallaba con fuerzas considerables á tres millas de distancia, y dos dias despues comenzó el sitio en toda regla. Los ingleses se ocuparon con la mayor actividad en elegir sus posiciones al rededor del fuerte y en levantar baterías, en tanto que los sitiados sostenian un nutrido fuego contra las obras del enemigo, impidiéndole en lo posible que se acercase. El 1.º de mayo quedaron montadas las baterías inglesas, y por espacio de varios dias hicieron un fuego graneado sobre el fuerte, fuego á que contestaron los sitiados con la mayor perseverancia y energía. Proctor, que se preciaba de ser muy humanitario, diciendo que no queria la efusion de sangre, envió un parlamentario al general Harrison intimándole que se rindiese, y amenazándole con la furia de los salvajes si se resistia. Los americanos trataron con desprecio la proposicion de Proctor.

El 5 de mayo Harrison recibió noticia de que el general Clay bajaba por el rio con mil doscientos hombres de la milicia de Kentucky, y en su consecuencia se envió un mensajero á Clay, á fin de prevenirle que destacase ochocientos hombres en el lado opuesto del rio á fin de forzar el paso de las baterías. El coronel Dudley, á quien se encomendó esta mision, la llevó á cabo con toda felicidad;

pero entusiasmada su tropa con el buen éxito, comenzaron á perseguir al enemigo que se retiraba, á pesar de las amonestaciones de Dudley, resultando de aquí que los americanos cayeron en una emboscada preparada por Tecumseh, y dominados por el número, la mayor parte de ellos quedaron prisioneros ó muertos, contándose entre estos últimos el mismo coronel Dudley. Mientras sucedia esto en la orilla izquierda del rio, el coronel Miller hizo una salida del fuerte á la cabeza de unos trescientos hombres, asaltó las obras del enemigo, donde habia otras tantas fuerzas, y despues de varias cargas brillantes, desalojó á los sitiadores de las principales baterías, clavó los cañones y volvió al fuerte con cuarenta y dos prisioneros. No habiendo conseguido su objeto el comandante inglés, suspendió las hostilidades desde el 6 al 9 de mayo; entre tanto procedióse al canje de prisioneros, y entonces los indios, segun su costumbre, abandonaron á sus aliados apresuradamente, lo cual obligó á Proctor á retirarse. Los americanos tuvieron en esta refriega ochenta y un muertos y ciento ochenta y nueve heridos, pérdida poco mas ó menos igual á la de los ingleses.

Despues del sitio del fuerte Meigs, suspendiéronse por entonces las operaciones ofensivas de una y otra parte, y se dispuso que mientras se hacian ciertos preparativos navales en el lago Erie, permaneciesen las tropas en los fuertes Meigs y Sandusky, pues hasta que se consiguiera dominar el lago no podia emprenderse nada de importancia. Entre tanto, y dejando al general Clay encargado del fuerte, el general Harrison volvió á Franklinton á fin de organizar las fuerzas que debian concentrarse en aquel punto; y cuando estaba ocupado en esto, presentósele una diputacion de todas las tribus indias residentes en los territorios de

Ohio, Indiana é Illinois, que ofrecian sus servicios al general Harrison cuando marchase al Canadá. Hasta entonces, el **1813.** Gobierno no habia querido tomar por aliados á los indios contra los ingleses; mas como era necesario tenerlos por amigos ó enemigos y no se podia conseguir que permaneciesen neutrales, juzgóse lo mas prudente aceptar su auxilio, aunque con la espresa condicion de que no asesinaran á sus prisioneros y respetasen la vida de las mujeres y niños.

Pasando ahora á la frontera del Norte, vemos que unas veces era el éxito favorable para nuestras armas, y otras para las del enemigo. Durante el invierno, repitiéronse diariamente las escaramuzas con motivo de llegar muchas veces destacamentos del Canadá, que iban en persecucion de los desertores. A principios de febrero, el mayor Forsythe, jefe de las fuerzas acantonadas en Ogdensburgh, resolvió hacer una escursion á su vez, y reuniendo á unos cuantos de sus tiradores y todos los voluntarios que se ofrecieron, algunos de los cuales eran personas notables de las cercanías, se puso en marcha con unos doscientos hombres, y cruzando el San Lorenzo, sorprendió el puesto militar de Elizabethtown; hizo cincuenta y dos prisioneros, entre los cuales se contaban un mayor, tres capitanes y dos tenientes; **1813.** apoderóse de ciento veinte mosquetes y algunas municiones, y volvió á Ogdensburgh sin perder ni un solo hombre.

Poco despues de esto, comprendiéndose por el movimiento de tropas en el Canadá que se proyectaba un ataque contra Ogdensburgh, se ordenó á la milicia al mando del coronel Benedicto que fuese á reforzar la guarnicion de dicha plaza, que fué atacada en efecto el 21 de febrero por mil doscientos hombres al mando del coronel M. Dennell.

Al intimar los sitiadores la rendicion, negáronse á ello los americanos aun cuando eran inferiores en número, y se batieron con la mayor bravura por espacio de una hora, despues de lo cual viéronse precisados á retirarse abandonando su artillería y bagajes. Los ingleses quemaron dos goletas, dos cañoneras y varias barracas, y segun dice Brackenridge, parece que se vanagloriaron mucho de aquella victoria, pues enviaron un mensaje al coronel M. Feeley, jefe de la guarnicion americana en Niágara, diciéndole que tendrian el gusto de hacer algunas salvas desde el fuerte Jorge por el triunfo obtenido. El coronel M. Feeley contestó que tendria la satisfaccion de corresponderá esta galanteria, pues acababa de recibir la noticia del apresamiento de la fragata *Java*, de la marina de S. M., por otro buque de igual fuerza, y que á su vez haria el saludo desde Niágara en celebracion de aquella victoria.

El general Pike, valiente y entendido oficial, se ocupaba activamente en Sackett's Harbor en instruir á los reclutas segun iban llegando, trabajo ímprobo que exigia la mayor perseverancia; y entretanto el comodoro Chauncey organizaba una escuadrilla en el lago á fin de poder hacer frente á los ingleses. En el trascurso de la primavera, reunió bajo sus órdenes dos corbetas y once bergantines tripulados por gente á toda prueba que á no dudarlo daria bastante que hacer á sus contrarios. Chauncey recibió orden de cooperar con el general Dearborn en las operaciones que éste indicase, y en cumplimiento de lo mandado, el 25 de abril se hizo á la vela en Sackett's Harbor con una flotilla que conducia mil seiscientos hombres. El objeto de esta expedicion era atacar á York (ahora Toronto), capital del Canadá Superior.

Como este plan habia sido propuesto por

el general Pike y se juzgó muy conveniente, encomendóse á dicho oficial la direccion. El dia 27 á las siete de la mañana, llegó la flotilla á su destino sin el menor contratiempo, y el desembarco comenzó á las ocho y terminó á las diez, pues aunque los ingleses habian tomado sus disposiciones para impedirlo, no pudieron conseguir su objeto porque su jefe, el general Sheaffe, gobernador de York, solo pudo reunir setecientos hombres de tropas regulares y unos cien indios, cuyas fuerzas no fueron bastantes para impedir el desembarco. Forsythe fué el primero que saltó á tierra con sus tiradores, y se lanzó al ataque con sin igual bravura seguido del general Pike. Rechazados los ingleses, se refugiaron detrás de las fortificaciones de York, y ya nuestros valientes ciudadanos marchaban al asalto en columna cerrada, despues de haber destruido una batería, cuando á sesenta varas de distancia de las obras avanzadas, se oyó una espantosa detonacion producida por la explosion de un polvorin, y vino á caer entre las tropas una lluvia de piedras, balas y fragmentos de madera que causó infinitas victimas. Mas de cien americanos y unos cuarenta ingleses perecieron en el acto, y el general Pike cayó mortalmente herido. El general Sheaffe, aprovechándose de la confusion, mandó pegar fuego á sus almacenes, y se retiró hácia Kingston con unos cuatrocientos hombres de tropas regulares que salieron ilesos de aquella catástrofe. La milicia que estaba en York capituló, y los vencedores, aun cuando se habia destruido mucho, se apoderaron de gran número de efectos militares cuyo valor no bajaria de medio millon de duros. En su presurosa retirada el general Sheaffe abandonó sus bagajes, que contenian libros y papeles de gran precio (*). Las

(*) Ingersoll dice que entre los efectos cogidos en York habia una piel de cráneo que se encontró suspendida de la

pérdidas de los ingleses se reducian á noventa muertos, doscientos heridos y trescientos prisioneros, sin contar con quinientos hombres de la milicia á quienes se dejó en libertad bajo palabra.

Las tropas americanas evacuaron á York en los primeros dias de mayo con objeto de atacar los fuertes Jorge y Erie, y despues de pasar por Sackett's Harbor para depositar los heridos y prisioneros y tomar un refuerzo de cinco mil hombres, la flota se hizo á la vela con direccion al fuerte Jorge, situado cerca del Niágara. Protegida por los buques de guerra, la vanguardia, compuesta de mil quinientos hombres, desembarcó el 27 de mayo á las órdenes del coronel Scott y del mayor Forsythe, siguiéndolas inmediatamente las brigadas de los generales Boyd, Winder y Chandler. Al divisar nuestras tropas, el enemigo huyó abandonando sus fortificaciones y varias mechas preparadas para prender fuego á sus almacenes; pero habiendo penetrado en el fuerte antes que todos el capitán Hindman, consiguió apartarlas antes que tocasen á la pólvora. A las **1813.** pocas horas, los fuertes Jorge y Erie y otras fortificaciones de las cercanías quedaron en poder de los americanos.

Dícese que en aquella refriega perdieron los ingleses mas de ciento ochocientos hombres entre muertos y heridos, sin contar seiscientos prisioneros; los americanos tuvieron por su parte ciento cuarenta y siete bajas. El capitán Perry, que habia ingresado en el ejército como voluntario, se hallaba entonces en Presque Isle muy ocupado en la construccion de los buques con que alcanzó luego una fa-

silla del presidente de la Cámara baja. El mismo autor asegura que esta es una prueba suficiente de que los ingleses hostigaban á los indios á cometer toda clase de atrocidades con sus enemigos. *Historia de la segunda guerra*, vol. I, pág. 273.

ma imperecedera, causando graves pérdidas al enemigo.

Al embarcarse para York el general Dearborn, no había dejado á Sackett's Harbor muy bien defendido, y esto indujo á sir Jorge Prevost á reunir setecientos hombres de tropas para atacar dicho punto, combinando sus operaciones con las de sir Jacobo Yeo, cuya escuadrilla del lago Ontario, considerablemente reforzada, había salido de Kingston el 28 de mayo. Esta expedición, según dice Alison, excitó el mayor interés tanto en el Canadá como en la Gran Bretaña, y los ingleses esperaban confiadamente que conseguirían destruir del todo ó en parte nuestra valerosa escuadra, mas por fortuna no fué así. El general Brown, que estaba encargado de la defensa de Sackett's Harbor, destacó el 29 al coronel Mills con algunas fuerzas de milicia á las cuales encargó muy especialmente no hicieran fuego hasta estar muy cerca del enemigo, previniendo así mismo á los voluntarios de Albania que se opusieran al desembarque del enemigo.

Al principio, y aunque el número de los americanos escedía al de los ingleses en cuatrocientos ó quinientos hombres, sintiéronse los primeros acometidos por un pánico inexplicable, y emprendieron la retirada, en la cual perdió la vida el coronel Mills al tratar de reunir á los fugitivos. Dueños ya del terreno los invasores, atacaron los atrinchamientos, defendidos por cuatrocientos hombres de tropas regulares al mando del coronel Backus; pero la resistencia fué tan desesperada y llegó tan oportunamente el general Brown, quien conducía de nuevo al combate á unos cien fugitivos, que los ingleses tuvieron al fin que retroceder. Prevost excitó de nuevo á los suyos á renovar el ataque; mas á pesar de sus esfuerzos, no pudiendo los ingleses pasar adelante, emprendieron la retirada

en buen orden dejando á sus heridos al cuidado de los americanos.

Habiéndose anunciado durante la batalla al teniente Chauncey que nuestras tropas habían sido derrotadas, y en cumplimiento de órdenes recibidas anteriormente, pegó fuego á los almacenes, y no trató de apagarlo hasta que este hubo hecho grandes estragos. En resumen, aunque se consiguió rechazar al enemigo, éste alcanzó su principal objeto, que era destruir una gran parte de los almacenes con que se contaba para continuar la campaña. El general Brown, cuya valerosa conducta mereció los elogios de todos, recibió el nombramiento de brigadier del ejército, en tanto que Prevost, con cuyo triunfo se contaba, fué censurado por sus compatriotas. **1813.**

Cuando los fuertes Jorge y Erie hubieron caído en poder de los americanos, el coronel Vincent se retiró á las alturas de Burlington Bay, donde ocupó una fuerte posición después de reunir unos mil seiscientos hombres de tropas regulares; mas reconociendo los americanos cuán importante era ocupar aquel punto en el territorio del Canadá, resolvieron atacarlo á fin de penetrar luego en el interior y conquistar todo el país. Al efecto se destacó contra Vincent á los generales Winder y Chandler con tres mil hombres de infantería, doscientos cincuenta caballos y nueve piezas, cuyas fuerzas acamparon el 5 de junio junto á Stony Creek. Tan pronto como el general inglés supo que se aproximaba el enemigo, reunió su consejo de guerra, y poco después destacó ciento cincuenta hombres al mando del coronel Harvey á fin de que fuesen al encuentro de Winder y Chandler. Al acercarse dichas tropas á los americanos, viendo que estos no vigilaban debidamente, Harvey proyectó un ataque nocturno que llevó á cabo con el mejor éxito. Los centinelas fueron

muerdos en el mayor silencio, y la guardia avanzada pasada á cuchillo; pero afortunadamente para nuestros compatriotas, cuando llegaron los indios, lanzaron su acostumbrado grito de guerra, creyendo que los americanos estaban dormidos, lo cual sirvió para despertar á nuestras tropas, que se pusieron inmediatamente sobre las armas, y retirándose del círculo de luz que proyectaban las hogueras, aprovecharon de la oscuridad de la noche para desaparecer de la vista de sus enemigos. Luego siguieron algunas escaramuzas en que hubo varios muertos y heridos por una y otra parte; al tratar el general Chandler de atacar al enemigo con la artillería, encontróse de pronto solo en medio de un destacamento de ingleses y fué hecho prisionero; pocos minutos después sucedióle lo mismo al general Winder, y satisfecho ya el enemigo con la captura de estos oficiales y de unos cien prisioneros, se retiró precipitadamente. Vincent, el coronel inglés, se extravió también en medio de la oscuridad y confusión de la noche, y al día siguiente se le encontró sin sombrero ni espada.

Las pérdidas de los americanos en aquel ataque, se redujeron á diez y seis muertos y treinta y ocho heridos, ignorándose el paradero de dos brigadieres, un mayor, tres capitanes y treinta y cuatro individuos de tropa; los ingleses tuvieron muchas bajas, particularmente en oficiales, y se les hicieron cien prisioneros; los generales americanos fueron objeto de la mas severa censura, y con mucha razón, pues si se hubiera perseguido inmediatamente al enemigo, se hubiera alcanzado seguramente la victoria. El coronel Burns, á cuyo cargo quedó el mando de las tropas, consultó con los oficiales, y se creyó lo mas prudente retirarse á Forty Mile Creek, á cuyo punto llegó luego el regimien-

to del coronel Miller y de los generales Lewis y Boyd, el primero de los cuales se encargó del mando de las tropas.

Unos quince días después, el general Dearborn envió una expedición de seiscientos hombres á las órdenes del coronel Boerstler para que desalojara á los ingleses de un puesto llamado Beaver Dams, recogiendo al mismo tiempo á los canadienses que fuesen amigos de la Union. Al atravesar los bosques, esta fuerza fué atacada por una partida de indios y algunas tropas regulares, que no escedían de doscientos hombres; pero merced á un hábil ardid de guerra, se hizo creer á Boerstler y su gente que aquello no era sino la avanzada de un gran ejército que se acercaba rápidamente, y como por otra parte iban acabándose las municiones, el jefe americano se rindió con todo su destacamento compuesto de quinientos setenta hombres y dos piezas de artillería.

Durante los meses de junio y julio, la lucha entre ingleses y americanos se redujo á un sistema de guerrillas, si bien en el último de dichos meses tuvo lugar una empeñada escaramuza, en la que ocurrió un incidente que exasperó á los americanos mucho mas que ninguno de los hechos ocurridos en toda la guerra. El teniente Elbridge, joven y valiente oficial, arrastrado **1813.** por su impetuosidad, y seguido de cuarenta hombres, se vió cercado de pronto por los ingleses y los indios, que mataron á la mayor parte de sus enemigos; pero el teniente Elbridge y otros diez hombres quedaron prisioneros, y no se supo nunca lo que les había pasado. El general Boyd, inducido por las mismas consideraciones del general Harrison, resolvió aceptar los servicios que le ofreció Cornplanter, el jefe de la tribu de los Senecas, imponiendo sin embargo la condición de que se respetara la vida de los

prisioneros, como así creemos que se hizo durante la guerra.

El día 11 de julio, los ingleses atacaron á Black Rock, pero fueron rechazados con pérdida de nueve hombres, entre los cuales se contaba su jefe, el coronel Bishop. El 23 del mismo mes, marchó una expedición contra York, que había caído otra vez en poder de los ingleses después de la batalla de Stony Creek; trescientos hombres al mando del coronel Winfield Scott se embarcaron en los buques del comodoro Chauncy, cayeron sobre dicha plaza repentinamente, y después de haber destruido varios almacenes, rescataron algunos prisioneros y volvieron á Sackett's Harbor con muy pocas pérdidas.

El general Dearborn, cuya avanzada edad y mal estado de salud no le permitían resistir las fatigas de la guerra, se retiró del servicio en el mes de julio por disposición del Presidente, lo cual sintieron mucho todos los oficiales de la guarnición del fuerte Jorge. El general Boyd se encargó entonces del mando de estas fuerzas, y hacia fines de agosto, el general Wilkinson fué nombrado jefe del ejército del centro.

Los americanos, así como los ingleses, habían hecho los mayores esfuerzos para reunir fuerzas navales en el lago Champlain, pues unas cuantas corbetas que tenían en aquel, tuvieron un encuentro con el enemigo en el mes de julio, y fueron apresadas. Este incidente indujo á los ingleses á proyectar un ataque contra Plattsburgh, donde desembarcaron en 31 de julio mil doscientos hombres, y no hallando oposición en la milicia, destruyeron los edificios públicos y particulares, llevándose además un rico botín. Lo mismo hicieron poco después en Swanton y Vermont, y estos ataques contribuyeron poderosamente á provocar el enojo de los habi-

tantes, que deseaban tomar la revancha del enemigo.

La grandeza y poderío de Napoleón en Europa comenzaba á entrar en el período de decadencia, y el nuevo estado de cosas permitía ya á Inglaterra fijar más su atención en la guerra con América, tanto más cuanto que las victorias alcanzadas por la marina de los Estados-Unidos habían herido el orgullo de la Gran Bretaña y escitado su deseo de castigar á los que se atrevían á desafiar su poder en el Océano. Así, pues, al poco tiempo se supo acababa de llegar á las Bermudas una escuadra inglesa con un considerable cuerpo de tropas y una gran cantidad de bombas, granadas y otros proyectiles á propósito para bombardear las ciudades. Incurriendo en el mismo error de otras veces, los ingleses resolvieron devastar las costas y destruir los pueblos y ciudades, sin comprender que este era el mejor medio para obligar al pueblo á levantarse en masa para correr á la defensa del país. En efecto, vemos que los abusos cometidos por los ingleses al mando de Cockburn escitaron la indignación general induciendo á los americanos á cometer actos de venganza.

En los primeros días de febrero, apareció en Delaware Bay una escuadra que destruyó varios de nuestros buques y bloqueó el puerto; el día 10 del mismo mes, los ingleses bombardearon á Lewiston, solo porque los habitantes rehusaron suministrar víveres y provisiones, y poco después dirigióse la escuadra al Chesapeake, que fué principalmente el punto donde se cometieron más abusos por los ingleses. El almirante Cockburn, jefe de la escuadra, se distinguió por sus piráticas escursiones, en las que fueron saqueadas las casas, despojadas las familias de cuanto tenían, y ultrajadas las mujeres y los ancianos. La milicia se opuso á los inva-

sores cuanto les fué posible, pero como se comprenderá fácilmente, no les era fácil resistirse mucho. Los ingleses entraron en Frenchtown á sangre y fuego; lo mismo hicieron en Havre de Grace á principios de mayo, y pocos días después Georgetown y Fredericktown sufrieron la misma suerte. Referir en detalle los abusos de toda clase que se cometieron entonces, causaría tanto asombro como indignación, y nunca se hubiera podido esperar que los ingleses se rebajaran hasta el punto de igualarse por su conducta con los piratas y los indios.

Al poco tiempo llegó al Chesapeake el almirante Warren con algunos refuerzos, de modo que el enemigo pudo ya contar con siete navíos de línea, doce fragatas y un número proporcionado de buques pequeños. La presencia de esta formidable escuadra, alarmó naturalmente á todas las poblaciones de la costa; Baltimore, Annapolis y Norfolk se vieron amenazados, y bien pronto se reconoció que la última de estas plazas era la que con preferencia atacaría el enemigo. El 20 de julio, el comodoro Cassin, auxiliado por el capitán Tarbell, atacó con algunas cañoneras una fragata inglesa en Craney Island, mas no consiguió capturarla. Habiendo acordado los enemigos dirigirse hacia Norfolk, destacaron el 22 algunas fuerzas contra Craney Island; pero los americanos que se hallaban allí en número de seiscientos hombres, en su mayor parte marinos y voluntarios, opusieron una enérgica resistencia, y después de un encarnizado combate, rechazaron al enemigo causándole una pérdida de doscientos hombres entre muertos y heridos. Encolerizados por este percance, los ingleses resolvieron entonces destruir á Hampton, y cortar, si era posible, la comunicación entre Norfolk y la Virginia Superior, y al efecto, el día 25 de junio, Cockburn avanzó sobre

la ciudad y rompió el fuego, en tanto que dos mil hombres al mando de Sir Sidney Beekwith desembarcaron con el objeto de atacar á los americanos por tierra. **1813.**

La guarnición de Hampton no constaba más que de cuatrocientos hombres, y aunque se resistieron valerosamente, fuéles preciso ceder el campo, en tanto que el enemigo tomaba posesión de la ciudad. La historia de aquel período contiene numerosos detalles harto dolorosos que dan á conocer la infame conducta observada por los invasores, los cuales no respetaron ni la edad ni el sexo, y no es de extrañar que se escitase en el mas alto grado la cólera é indignación del pueblo, víctima de tantas iniquidades.

Durante el verano viéronse amenazados otros puntos tales como Washington, Annapolis, Baltimore, etc., pero sin consecuencias; en julio, marchó Cockburn hacia el Sur, hizo varias expediciones á la costa de la Carolina del Norte, y recogió cierto número de esclavos para venderlos luego en la India Occidental.

En el Norte, los ingleses atacaron también varias ciudades, pero su conducta no mereció censura alguna, pues el comodoro Hardy, jefe de la escuadra de aquel punto, era un enemigo noble y generoso. La ciudad de Nueva-York fué enteramente bloqueada; las fragatas *Estados-Unidos* y *Macedoniana*, y la corbeta de guerra *Hornet* se hicieron á la vela en dicho puerto á principios de mayo para hacer una correría; pero habiendo encontrado al enemigo en Hook con fuerzas muy superiores, retrocedieron hacia Hell Gate, á fin de salir por Sound, lo cual tampoco pudieron conseguir, pues el enemigo les dió caza hasta Nueva-Lóndres. Acto continuo se reunieron en este punto seiscientos hombres de la milicia para proteger la escuadrilla, y el comodoro Decatur montó al